

TRIBUNA

**DE JACQUES CHIRAC
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA**

**«SAN PETERSBURGO:
UN G8 POR LA SEGURIDAD Y LA ESTABILIDAD EN EL MUNDO»**

13 DE JULIO DE 2006

Cuando asista el 15 de julio en San Petersburgo a la primera Cumbre del G8 presidida por Rusia, iré con cuatro objetivos: solicitar nuevamente a los países ricos y a los países emergentes que se movilicen contra el cambio climático; convencerlos de que urge disponer de nuevas financiaciones para vencer la miseria y las pandemias; apoyar a África cuando empiece a salir de sus problemas; y contrarrestar el terrorismo y la proliferación de armas de destrucción masiva tratando, en particular, las cuestiones iraní y norcoreana. Y lo haré, porque estoy convencido de que podemos aprovechar las oportunidades que brinda la globalización y sacar el mejor partido del extraordinario contexto de crecimiento mundial que transforma el destino de la humanidad, al tiempo que corrige los inadmisibles excesos sociales o ecológicos.

Francia considera que la razón de existir del G8 -foro informal de diálogo y estímulo-, es la elaboración conjunta de respuestas frente a los retos comunes. El método de trabajo se basa en el contacto personal entre dirigentes, y se propone buscar el consenso en un espíritu de responsabilidad compartida. Ese es el sentido de su apertura a países emergentes como India, China, Brasil o México -que ya no pueden estar ausentes cuando se tratan grandes temas mundiales-, y a los representantes de los países pobres.

*

La energía no debe ser un instrumento político. En esta fase de rápida expansión económica, debemos tratar el tema en el marco de un partenariado mundial a favor del desarrollo sostenible porque, si no hacemos nada, el incremento del consumo de combustibles fósiles tendrá efectos desastrosos para el medio ambiente y el clima.

Deseo que adoptemos en San Petersburgo las medidas necesarias para

mejorar el funcionamiento de los mercados del petróleo y el gas, fomentar el diálogo entre productores, consumidores y países de tránsito, acelerar la transición hacia la era postpetróleo y ayudar a los países emergentes a diseñar un desarrollo responsable para con la ecología.

Tendremos que dar un fuerte impulso a las energías renovables y alternativas –incluida la energía nuclear, con las garantías más estrictas de seguridad y no proliferación-, así como a las políticas de ahorro de energía. Nuestros países deberían fijarse de aquí a final de año objetivos nacionales ambiciosos en estos campos.

Una amenaza global requiere una respuesta mundial. No solucionaremos el problema del calentamiento del planeta en desorden ni anunciando multitud de decisiones unilaterales y parciales. Me preocupa el debilitamiento del régimen internacional de lucha contra el cambio climático. Hay que cambiar la tendencia. Los siete países del G8 miembros del protocolo de Kioto tienen una responsabilidad particular. Les corresponde dar ejemplo respetando sus compromisos, como ya lo hacen Europa y Francia. Les corresponde mostrar el camino que habrá que seguir después de 2012. Queremos que se llegue a un acuerdo ambicioso, a la altura de la amenaza que pesa sobre la humanidad. Un acuerdo que comprometa a todo el G8, incluido Estados Unidos, y también a los países emergentes, según modalidades adaptadas.

Atravesamos una crisis ecológica que exige respuestas mundiales eficaces y coordinadas. Pediré a mis homólogos que se comprometan a crear rápidamente una Organización de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.

*

Todos los años mueren más de cinco millones de personas a causa del sida, la tuberculosis y el paludismo, la inmensa mayoría en África, y dejan en la

miseria y la violencia a cientos de miles de huérfanos. Podemos vencer esas enfermedades. El G8 se ha comprometido al respecto y debe cumplir sus promesas: acceso universal a los tratamientos contra el sida en 2010, aplicación del acuerdo de la OMC sobre medicamentos genéricos, financiación del Fondo Mundial contra las tres pandemias, al que Francia asignará 300 millones de euros en 2007.

Para combatir la pobreza necesitamos nuevas financiaciones procedentes del crecimiento excepcional de la riqueza mundial. Francia ha abierto el camino con otros países instaurando una contribución de solidaridad con los billetes de avión, cuyos ingresos se destinarán a la compra de medicamentos gracias a la ayuda de UNITAID. Es una primera experiencia. Habrá que prolongarla para financiar, por ejemplo, la educación para todos, prioridad del mundo. Deseo que los demás jefes de Estado y presidentes de Gobierno tomen conciencia en San Petersburgo de la modernidad y eficacia de esa política.

La lucha contra las pandemias requiere que se consoliden los sistemas sanitarios del Sur. El seguro de enfermedad se creó en Europa hace un siglo, cuando el nivel de la renta era comparable a los niveles actuales de África. Fue un factor determinante de progreso social y económico. Propondré en San Petersburgo una iniciativa para que se creen sistemas de ese tipo en los países pobres.

El mundo sigue estando amenazado por la gripe aviar. Para prevenir una pandemia humana, y actuar si llega el caso, debemos intensificar nuestros preparativos reforzando los medios de vigilancia sanitaria y acelerando el desembolso de los dos mil millones de dólares de asistencia que ha prometido la comunidad internacional.

*

Como cada año, expondré en San Petersburgo la exigencia del partenariado

con África. La situación evoluciona: progresa la paz, la democracia y el crecimiento, que supera el 5 % anual. La solidaridad con África es una exigencia moral. Es también una cuestión de interés bien entendido para Europa y para el mundo respecto a la demografía. Dar a la juventud africana un porvenir de dignidad es sacarla de la violencia y el extremismo. Es ofrecerle una alternativa a la elección forzada de la emigración. Esa es la finalidad del partenariado euroafricano, celebrado esta semana en la Conferencia de Rabat para tratar juntos una cuestión que nos concierne a todos.

*

En la Cumbre de San Petersburgo se hablará también de los retos que presenta la seguridad. Los proyectos nucleares de Irán suscitan preocupación. Europa ha abierto la vía de la diplomacia apoyada por Rusia, Estados Unidos y China. Hemos presentado a Irán propuestas generosas que respetan su derecho a dotarse de energía nuclear civil, siempre y cuando el país cumpla sus compromisos de no proliferación. Deseo que los responsables iraníes sepan aceptar la mano tendida, por la paz y estabilidad del mundo, y por Irán. La Cumbre les dirigirá un mensaje de unidad y determinación.

*

Para concluir, doy mucha importancia al simbolismo de este primer G8 presidido por Rusia, culminación de un proceso abierto en 1996 por iniciativa de Francia. Aceptar la invitación del presidente Putin significa apartarse de las lógicas arcaicas de la guerra fría para construir juntos un futuro de paz y cooperación. Es reconocer el camino recorrido por Rusia, y sus raíces europeas. Acoger el G8 en San Petersburgo es también una responsabilidad para Rusia porque hablar de un futuro común es hablar de valores compartidos: la democracia; el Estado de derecho, los derechos del hombre, la libertad, de todo cuanto concurre al progreso y la dignidad del hombre.